



Cultura.

Actividad Cultural Fundación Pablo Neruda

Winnipeg.

La Guerra Civil española fue un conflicto bélico, social y político que se desarrolló entre 1936 y 1939 a lo largo de España. El enfrentamiento, al finalizar, dejó millares de muertos y refugiados, quienes se encontraban viviendo hacinados en campos de concentración en Francia.

El 2 de septiembre de 1939, con la ayuda del Gobierno de Chile y del poeta Pablo Neruda, se hizo posible la llegada de más de 2.000 españoles al puerto de Valparaíso, quienes se incorporaron a Chile como ciudadanos. Todos llegaron a bordo del célebre barco "Winnipeg". Esta travesía, es quizás una de las hazañas humanitarias más grandes de la historia de nuestra nación.

El presidente Pedro Aguirre Cerda nombra a Neruda cónsul especial para la inmigración republicana española con sede en el país gallo. Neruda se aboca con decisión a cumplir esta misión. Antes de llegar a Francia, el poeta pasó por Buenos Aires, Rosario y Montevideo, ciudades en las que concitó la colaboración de los organismos solidarios argentinos y uruguayos que participaron en el financiamiento de esta empresa migratoria. Neruda ya se había desempeñado como cónsul de Chile en Barcelona y posteriormente en Madrid.

El Winnipeg, el barco elegido para esta misión, era un buque de carga pesquero, que no llevaba más de 100 pasajeros bien acomodados. Se modificó en su capacidad para albergar a más de 2.000 personas.

El Winnipeg zarpó del puerto fluvial de Pauillac, en Francia, la mañana del 4 de agosto de 1939. El viaje a Chile duró 30 días, y los últimos días de navegación los hizo cerca de la costa y a oscuras, por temor a sufrir atentados de submarinos alemanes. El día 26 de agosto de 1939, el barco atracó en Arica, en donde descendieron un grupo de pasajeros que se instalaron en dicha ciudad del norte de Chile; la tarde-noche del 2 de septiembre, el Winnipeg atracó en el puerto de Valparaíso. Al día siguiente, a las 9 de la mañana, comenzó el descenso de los pasajeros. Los refugiados recuerdan con emoción el recibimiento a su llegada a Valparaíso. Los esperaban autoridades civiles y militares, dirigentes políticos, de sindicatos, estudiantiles, y numeroso público, que entonaban canciones republicanas para recibirlos.

Los refugiados que llegaron en el Winnipeg, hicieron un considerable aporte al desarrollo nacional, especialmente en la minería, la industria, las obras civiles, la pesca, el turismo y en la



cultural y el arte. Médicos como el Dr. Antonio Rodríguez Calleja, ejercieron en poblaciones rurales aisladas. Antonio y Eduardo Carcavilla crearon una fábrica de materiales eléctricos con capacidad para competir en los mercados internacionales. Víctor Pey participó en importantes obras de ingeniería, como los trabajos de construcción del puerto de Arica. Mauricio Amster renovó el diseño tipográfico nacional. Joaquín Almendros creó la Editorial Orbe, que en su tiempo tuvo gran importancia. Leopoldo Castedo hizo un aporte sustancial a nuestra historiografía. Roser Bru y José Balmes se convirtieron en grandes figuras del arte, y José Ricardo Morales, de la dramaturgia. Éstos son sólo algunos ejemplos de la contribución que entregaron los españoles al país que les abrió las puertas.

En 2024 se conmemoran 85 años de la llegada del Winnipeg a Chile. Su importancia y trascendencia sigue creciendo con el paso del tiempo. ●

Testimonios.

“Me gustó desde un comienzo la palabra Winnipeg – escribió Neruda en septiembre de 1969, al cumplirse 30 años de la travesía -. Las palabras tienen alas o no las tienen. La palabra Winnipeg es alada. La vi volar por primera vez en un atracadero de vapores, cerca de Burdeos. Era un hermoso barco viejo, con esa dignidad que dan los siete mares a lo largo del tiempo. Lo cierto es que nunca llevó aquel barco más de setenta u ochenta personas a bordo. Lo demás fue cacao, copra, sacos de café y de arroz, minerales. Ahora le estaba destinado un cargamento más importante: la esperanza”.

“Todos fueron entrando al barco. Eran pescadores, campesinos, obreros, intelectuales, una muestra de la fuerza, del heroísmo y del trabajo. Mi poesía en su lucha había logrado encontrarles patria. Y me sentí orgulloso.”

“Que la crítica borre toda mi poesía, si le parece. Pero este poema, que hoy recuerdo, no podrá borrarlo nadie”.

Pablo Neruda

“A Neruda y a Delia del Carril los conocí cuando embarcamos en Trompeloup-Pauillac. Él nos inscribía y un fotógrafo nos retrataba para hacer el documento que nos permitía ingresar a Chile. Delia estaba pendiente de cada detalle y si Pablo se equivocaba, ella lo corregía. Tengo una visión muy clara de todo ese momento, del viaje y sobre todo del arribo a Valparaíso. Llegamos a las tres de la madrugada y toda la bahía estaba iluminada, lo que para nosotros fue una maravilla, porque pensábamos que íbamos a llegar a un puerto pequeño. Yo tenía algunas referencias de Chile, porque cuando supimos que veníamos para acá empecé a revisar libros, porque no sabía exactamente donde quedaba el país”.

“El Winnipeg son dos cosas: Pablo Neruda y el gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. Si hubiera ganado las elecciones Ross Santa María, yo no estaría hablando contigo acá y tantos miles no estaríamos acá en Chile.”

“Neruda estaba muy satisfecho de ser el gestor de esta hazaña. El hombre fue de una gran capacidad de invención. Alguien diría “cómo fue capaz de armar una cuestión así”, que es una verdadera obra de arte.”

José Balmes

“Al principio la gente nos miraba y ya sabían que no éramos de aquí. Pero poco a poco empezamos a pertenecer, a ser de este lado. Ahora tengo dos mundos, pero sé que moriré aquí.”

Roser Bru

“No vinimos a explotar nada, sino a transmitir algo. Yo hablo de la acción de los desterrados españoles como una transfusión cultural, una transfusión efusiva. En mi caso, tenía una experiencia que aquí no había, traje aspectos del teatro universitario que no se conocían. A la gente aquí le interesó sobre todo mi participación con Max Aub en el grupo El Búho, de Valencia. Fundé el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Por eso hablo de una transfusión cultural.”

José Ricardo Morales





“Una impresionante masa humana llenaba muelles, grúas, tejados de los edificios aduaneros. Banderas y pancartas ondeaban y una banda de música tocaba el Himno Nacional y la Marcha de Riego. Después se animaron con tonadas y cuecas”.

“Si la recepción en Valparaíso fue impresionante, la de Santiago llegó a lo inenarrable. La estación Mapocho, de sobria y airosa arquitectura, estaba repleta con millares de entusiastas, más banderas, más pancartas. Los gritos, los abrazos, no tenían límite ni descanso”.

“Creo contarme entre los pocos que, al perderse desde la popa del Winnipeg el perfil del puerto, sentimos más fuerte el alivio de tanta pesadilla que la nostalgia por la España perdida. Ya en alta mar, durante ese memorable 4 de agosto, comenzaron los agrupamientos por afinidades electivas, regionales o profesionales, así como por la reanudación de antiguas amistades y el inicio de las nuevas. Los años han difuminado en la memoria rostros, figuras e incluso nombres de muchos entre los compañeros de viaje. Son, sin embargo, imperecederos los de José Ricardo Morales y nuestras interminables partidas de ajedrez. En Chile seguimos en cierto modo caminos afines, sobre todo en cuanto a la Historia del Arte atañe. Con el polaco españolizado Mauricio Amster iniciamos entonces aleccionadoras, para mí, conversaciones sobre literatura, mucho antes de colaborar en afanes editoriales y de disfrutar, por mi parte, de la fina confección, administración y contenido de la revista Babel, de la que fue gerente durante su segunda época.”

Leopoldo Castedo

“Yo era muy jovencita, cumplía 10 años recién, y llegué con mi padre y cuatro hermanos. La mayoría estamos en Santiago y nos reunimos siempre los que llegamos jóvenes, porque los mayores ya desaparecieron todos. En 1991 volví a España, de paseo, pero no cambio por nada este hermoso país, aquí moriremos”.

Flor María Vega

“Fui a verle al día siguiente de haberse instalado Neruda en el consulado, cuyo personal era manifiestamente derechista. Neruda atendía en una especie de buhardilla. Tenía un secretario, Darío Carmona, quien me preguntó por mi nombre, por mi profesión y por quiénes formaban mi grupo familiar. Neruda tomaba nota en un cuaderno. Me pidió una dirección en París para poder ser avisado, en el caso de que resultáramos escogidos para integrar el grupo de españoles que viajaran a Chile en el barco Winnipeg. Todo transcurrió en breves minutos. Salí creyendo que había sido una gestión perdida por la lejanía humana, la frialdad con la que Neruda me había hablado. Pero a los pocos días me llegó un telegrama urgente de Neruda diciendo que mi familia y yo mismo debíamos embarcarnos en el Winnipeg, en el atracadero de Trompeloup-Pauillac (Burdeos,) antes del 2 de agosto.”

Víctor Pey

Navegan Hacia Chile 2.100 Refugiados
Ya Partió el Winnipeg
ES EL BARCO DE LA SOLIDARIDAD *españa*

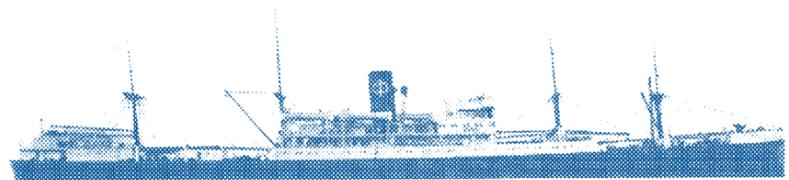
Misión de amor

Yo los puse en mi barco.
Era de día y Francia
su vestido de lujo
de cada día tuvo aquella vez,
fue la misma claridad de vino y aire
su ropaje de diosa forestal.
Mi navío esperaba
con su remoto nombre
Winnipeg
pegado al malecón del jardín encendido,
a las antiguas uvas acérrimas de Europa.
Pero mis españoles no venían
de Versalles,
del baile plateado,
de las viejas alfombras de amaranto,
de las copas que trinan
con el vino,
no, de allí no venían,
no, de allí no venían.
De más lejos,
de campos de prisiones,
de las arenas negras
del Sahara,
de ásperos escondrijos
donde yacieron
hambrientos y desnudos,
allí a mi barco
claro,
al navío en el mar, a la esperanza
acudieron llamados uno a uno
por mí, desde sus cárceles,
desde las fortalezas
de Francia tambaleante
por mi boca llamados
acudieron,
Saavedra, dije, y vino el albañil,
Zúñiga, dije, y allí estaba,
Roces, llamé, y llegó con severa sonrisa,
grité, Alberti! y con manos de cuarzo
acudió la poesía.
Labriegos, carpinteros,
pescadores,
torneros, maquinistas,
alfareros,
curtidores:
se iba poblando el barco
que partía a mi patria.
Yo sentía en los dedos
las semillas
de España
que rescaté yo mismo y esparcí
sobre el mar, dirigidas
a la paz
de las praderas.

Yo reúno

Qué orgullo el mío cuando
palpitaba
el navío
y tragaba
más y más hombres, cuando
llegaban las mujeres
separadas
del hermano, del hijo, del amor,
hasta el minuto mismo
en que
yo
los reunía,
y el sol caía sobre el mar
y sobre
aquellos
seres desamparados
que entre lágrimas locas,
entrecortados nombres,
besos con gusto a sal,
sollozos que se ahogaban,
ojos que desde el fuego sólo aquí se encontraron;
de nuevo aquí nacieron
resurrectos,
vivientes,
y era mi poesía la bandera
sobre tantas congojas,
la que desde el navío los llamaba
latiendo y acogiendo
los legados
de la descubridora
desdichada,
de la madre remota
que me otorgó la sangre y la palabra.

Pablo Neruda



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras



Fundación Pablo Neruda

Cultura

